

**Nombre:** Pablo Lahoz

**Curso:** Lector editorial - 4ª edición

**Ejercicio:** Ejercicio 03: Ensayo – *Breve discurso sobre la cultura*

-----

Vargas Llosa comienza su laberíntica disertación partiendo de un método deductivo, mediante la presentación de la idea de cultura, y desmenuzando a través de diversos conceptos cómo ha ido avanzando en su evolución a lo largo de los tiempos, variando en consecuencia su significado, desde sus inicios, como un conjunto de conocimientos, valores y principios que tiene una persona; pasando por las costumbres propias de una etnia o pueblo; hasta convertirse en algo que a día de hoy no se sabe con absoluta certeza qué es, a causa de un afán absurdo y erróneo de desmarcarnos de presuntas desigualdades, que han llevado a mancillar el concepto negándole así una definición clara.

Así pues, mediante el uso de tecnicismos y un tono extremadamente culto, dificultando el entendimiento de su mensaje para un público más amplio que sus iguales, y que tal vez no posea los recursos léxicos para comprender lo que pretende transmitir, enlaza el concepto de cultura con el de especialización, el cual califica como un distanciamiento voluntario del individuo especialista al no ser consciente de los daños colaterales que pueden provocar sus logros, y que surge como un reflejo a raíz del fracaso en la evolución de la cultura, en la que ahora todo lo es y ya nada lo es.

Seguidamente, como consecuencia del desequilibrio que ha sufrido la cultura, el autor procede a argumentar la necesidad de instaurar jerarquías como solución a tal desajuste, conformadas por individuos no en función de la clase social o el nivel económico, sino por su esfuerzo y talento, y que les permitan imponer un orden de importancia respecto a diferentes campos del conocimiento, la ciencia y las artes. De ese modo, Vargas Llosa apela a la historia para dar un paso atrás y tratar de recomponer un puzle cuyas piezas se han ido difuminando con el paso del tiempo.



Hablando de la condición humana y de las clases sociales, pasa a centrar su discurso en la enseñanza y en los cambios que esta ha sufrido, mediante la narración de una anécdota de violencia estudiantil, que hila con el mayo del 68, para tratar de reflejar la caída de la figura del docente como ente autoritario. En consecuencia, la enseñanza pública se vio dañada, concediendo de ese modo una gran relevancia a la enseñanza privada, acentuando asimismo las diferencias de clases respecto a aquellos que no tienen acceso a ella.

En definitiva, considero la capacidad de transformar lo complejo en sencillo una virtud, y Vargas Llosa hace justo lo contrario, cargando su discurso innecesariamente de un lenguaje muy técnico que ralentiza y dificulta la lectura, teniendo incluso que retroceder varias veces para conseguir hilar una idea con otra, en un vano intento de comprender su sentido. La sensación cuando lees el texto, es como si intentarás ingerir una bola enorme de chocolate, que si bien no falla en el sabor, sí lo hace en el tamaño. A lo largo del texto, va dando saltos de un tema a otro, pivotando en todo momento sobre la idea principal, que al final retoma para finalizarlo de forma redonda.